



TELEGRAFISTAS.COM

Un sello para Consuelo Álvarez, Violeta



- *Educación y sociedad futura*
- *Nuevo Presidente de la Sociedad Estatal Correos y Telégrafos*
- *Conferencia-Coloquio en el Archivo Histórico Provincial de Cuenca*



REVISTA DE LA
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO

TELEGRAFISTAS.COM

NÚMERO 29. NOVIEMBRE 2018

DIRECTOR:

MANUEL BUENO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

ESTHER ARRANZ

SANTIAGO HERNÁNDEZ

AGUSTÍN DE PABLO BLANCO

COLABORADORES:

PILAR ARANDA

MÁXIMO VELADO

JOAQUÍN MUÑOZ CALERO

RAÚL M. GARCÍA FANDIÑO

MAGI VIDAL

EMILIO BORQUE SORIA

MARTÍN PRIETO

VICENTE RUBIO

JUAN LÓPEZ MOYA

MARÍA LUISA LÓPEZ

JESÚS LÓPEZ REQUENA

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ

AVELINA JORGE

JAVIER SUÁREZ CASADO

MARÍA OTERO

PEDRO A. GARCÍA ZANÓN

BEGOÑA V. GARCÍA

ÁNGEL ÁLVAREZ

FOTÓGRAFOS:

MERCHE SOLERA

DANIEL GONZÁLEZ

REDACCIÓN:

Conde de Peñalver, 19. 28006 Madrid

e-mail: amigos.telegrafo@correos.com

webmaster@amigosdeltelgrafo.es

Teléfono:

91 396 19 73

626 508 658

ÍNDICE

Mujeres	3
Mesa redonda del Telégrafo	4
Viaje a Melilla	6
Nuevo Presidente de la Sociedad Estatal Correos y Telégrafos	7
Comidas de Hermandad	8
Historias de Telégrafos. Cincuenta años como funcionario de Telégrafos (VIII)	9
El Palacio de Comunicaciones	12
El Colegio de Huérfanos de Telégrafos (II)	13
"Correrías" de Telegrafista(s) (IV)	17
Cornualles y el Telégrafo	19
"EL CANDIL"	21
El niño escritor	23
Educación y sociedad futura	25
Conferencia-Coloquio en el Archivo Histórico Provincial de Cuenca	28
Un sello para Consuelo Álvarez, Violeta	30
In Itínere. Romances inciertos	32
Turno de... un recuerdo obsesivo. Huesos de santo	33
Aula Cultural Ministerio de Fomento	35

Mujeres

Una vez más reivindicamos la figura de la mujer en nuestra revista. Siempre ha puesto en nuestras vidas un punto de honestidad, de serenidad, de ayuda y de esperanza, como madre, hermana, esposa y compañera.

En esta revista reivindicamos un sello para conmemorar a la mujer telegrafista en la figura de Consuelo Álvarez, Violeta. El año 1988 conmemorábamos, con un sello de Correos, en el centenario de su nacimiento, la figura de otra telegrafista singular, Clara Campoamor. Pues bien, ahora reivindicamos, en el 150 aniversario de su nacimiento y el 60 aniversario de su fallecimiento, a Consuelo Álvarez, representando en ella a todas las mujeres Telegrafistas. Ambas mujeres consiguieron convencer a la sociedad española de la época de que las mujeres tenían los mismos derechos civiles y políticos que los hombres.

Las leyes impedían algunos derechos políticos, pero era la sociedad la que imponía, apelando a las costumbres y abusando de los prejuicios, que las mujeres no accedieran a los trabajos fuera de sus casas. Las Administraciones telegráficas fueron las primera empresas que confiaron en las mujeres para desempeñar un cometido profesional que se apartaba de los roles que tradicionalmente se les asignaban.

Qué ejemplo magnífico hemos observado durante los años de actividad con las compañeras que duplicaban su trabajo fuera y dentro de su casa, con qué ilusión nos comentaban

los avances de sus hijos, la superación de las enfermedades familiares y los éxitos conseguidos. Es fantástico el ver a la mujer en su casa siempre con el interés puesto en la familia, los hijos, los nietos... Detrás de cada mujer, valiente y decidida, hay una historia que la hizo aún ser más fuerte. Siempre dispuestas a dar sin recordar. Esa es la mejor prueba de su grandeza.

Cuando consigues una buena afinidad con una mujer, no es necesario utilizar códigos verbales para manifestarse, es ver y percibir conversar en el silencio...

Como esta revista es la última del año, queremos aprovechar para desearos todo lo mejor en estas Fiestas navideñas que se aproximan: Paz, Amor y buena convivencia.

Que nos toque la lotería y que el año 2019 sea un año magnífico en todo. Año en el que coinciden el XV Aniversario de nuestra Asociación, la salida de la revista número 30, el Centenario del Palacio de Comunicaciones y, posiblemente, un sello dedicado a todas las mujeres y en especial a las Telegrafistas en la figura de Consuelo Álvarez, Violeta.



Mesa redonda del Telégrafo

La Telegrafía en la Historia de las Comunicaciones

Por M.B



Mesa redonda acto telegráfico

El pasado día 23 de octubre ha tenido lugar, en el Salón de Actos del Museo Casa de la Moneda, Doctor Esquerdo, 36, una Mesa Redonda sobre el Telégrafo, con la denominación “La Telegrafía en la Historia de las Comunicaciones”, dentro de los actos programados en la V Edición de los Premios Nexofil&Nexonum, organizados por “El Eco Filatélico y Numismático” y por su Presidente y asociado, Eugenio de Quesada, y con la colaboración de nuestra Asociación.

El Acto estuvo presidido por don Jesús M. Gómez García, Subsecretario del Ministerio de Fomento. La Mesa Redonda estuvo compuesta por los siguientes asociados:

Ponente principal, don Rafael Crespo, Subdirector General de Régimen Postal del Ministerio de Fomento.

Don Vicente Rubio, Presidente de la Asociación.



Rafael Crespo



Vicente Rubio

*Gaspar Martínez**Jesús M. Gómez, Subsecretario Ministerio de Fomento*

Don Gaspar Martínez, Académico de Historia Postal e Historiador de Correos y Telégrafos.

Don Eugenio de Quesada, Académico de Historia Postal y Director de “El Eco Filatélico”

Don Manuel Bueno, Secretario de Organización y Comunicación de la Asociación de Amigos del Telégrafo, como moderador.

la Asociación, don Vicente Rubio, a don Jesús M. Gómez, en nombre de la Junta Rectora de la Asociación de Amigos del Telégrafo, agradeciéndole las palabras de apoyo, respeto y cariño hacia todo lo telegráfico y en especial a nuestra Asociación.

La velada fue un completo éxito, tanto por la gran cantidad de personas que desbordaban el auditorio, como por la atención mostrada en todo momento

*Imposición de insignia de Telégrafos Jesús M. Gómez, Subsecretario Ministerio de Fomento*

Después de las intervenciones del Subsecretario, don Jesús M. Gómez, y del Subdirector de Régimen Postal, Don Rafael Crespo, se hizo entrega de la Insignia de Telégrafos, por el Presidente de

a las diversas intervenciones que se produjeron. Al finalizar, el moderador del Acto, don Manuel Bueno, se comprometió a organizar en un futuro próximo otra velada de este tipo con un horario más amplio.

Viaje a Melilla

Del 14 al 19 de mayo 2019. XV Asamblea General de la Asociación

Como todos los años, os adelantamos el viaje que realizaremos entre los días 14 y 19 del mes de mayo, SEIS DÍAS, CINCO NOCHES, en hotel de Melilla y con dos salidas a Marruecos, por lo que es necesario que tengáis el Pasaporte.

En esta ocasión cruzamos el “charco”, para celebrar nuestra XV Asamblea General con los compañeros Melillenses. Que mejor manera de celebrar nuestro XV Aniversario como Asociación.

Es indispensable que os pongáis en contacto con nosotros a la mayor brevedad posible, dado que tenemos pensado viajar en avión desde Madrid y desde Málaga. Para que nos hagan precio de grupo tenemos que ir 25 en cada Aeropuerto. Es por lo que necesitamos conocer desde que aeropuerto quieren salir, si desde Málaga o desde Madrid.

Pasaremos dos días a Marruecos, con Guías contratados especialmente, para evitar tener que perder tiempo en la frontera. El proyecto está casi cerrado, faltan los horarios de los aviones tanto en la ida como en la vuelta, nos falta el Restaurante donde celebraremos el día de la Asamblea General y también la Comida de Hermandad, seguramente como el año anterior será en el Hotel donde pernoctaremos.

PRECIO DESDE MADRID: 680 €

PRECIO DESDE MALAGA: 640 €

Para cualquier información podéis llamar a los teléfonos y e-mails siguientes:

Manuel Bueno Caro – Telf. 626 508 658.

e-mail: mbuenocar@ yahoo.es;

Martín Prieto Rivera – Telf. 619 247 436.

E-mail: mprietorivera@hotmail.com;

Agenda

Día 14 de mayo.- Salida del punto de origen, Traslado desde Madrid y Málaga a los diferentes Aeropuertos (hora por determinar), llegada a Melilla, traslado al hotel en Melilla centro, acomodación, cena y alojamiento.

Día 15 de mayo.- Desayuno, visita con guía local a Melilla la Vieja, Almuerzo en el hotel, visita a Melilla Modernista, regreso al hotel, cena y alojamiento.

Día 16 de mayo.- Desayuno, VISITA DEL Día COMPLETO salida con nuestros Cruce de frontera asistido por nuestro personal. Subiremos a los miradores del monte GURUGU donde es posible encontrar manadas de monos macacos salvajes y las mejores vistas de la zona. Visitaremos el impresionante buque John Hope, embarrancado por un temporal sobre la costa. Continuaremos la visita conociendo el cabo tres Forcas y su faro español. Tendremos el almuerzo incluido, (bebidas NO incluidas) Allí también podremos también disfrutar de un baño en sus espectaculares aguas, antiguos enclaves de piratas y contrabandistas. Regreso por la tarde al Hotel en

Melilla y cruce de frontera asistido por nuestro personal, cena y alojamiento.

Día 17 de mayo.- Desayuno, Visita Autoridades de Melilla, Asamblea General, Almuerzo Comida de Hermandad de la Asociación, continuación de la visita a Melilla, Plaza de España, Puerto, Ciudadela..., regreso al hotel, cena y alojamiento

Día 18 de mayo.- Desayuno y recogida en el hotel, asistencia en frontera y salida hacia Nador. En el zoco del Morakeb se puede encontrar casi cualquier cosa que busquemos. Trajes de fiesta, vestidos típicos conocidos como chilaba, artesanías como las tallinas de arcilla, alimentos frescos y naturales como frutos secos o especias y todo tipo de imitaciones. Los clientes disfrutarán de tiempo libre para compras, almuerzo en el hotel, tarde libre en Melilla. Cena y alojamiento

Día 19 de mayo.- Desayuno, equipaje, traslado al aeropuerto, (hora por determinar), llegada a los diferentes puntos de origen.

******INCLUYE: AUTOCAR PARA TRASLADOS Y VISITAS, AVION IDA Y VUELTA, AUTOCAR PARA LAS VISITAS, HOTEL EN PENSION COMPLETA, EXCURSIONES, GUIA ACOMPAÑANTE, GUIA LOCAL EN MELILLA, SEGURO DE VIAJE, BEBIDA INCLUIDA EN EL HOTEL: AGUA ****NO INCLUYE: SUPLEMENTO DE HABITACION INDIVIDUAL 20€/noche, ENTRADAS A MONUMENTOS, EXTRA PERSONAL, BEBIDAS NO INCLUIDAS EN ALMUERZOS MARCADOS**



Nuevo Presidente de la Sociedad Estatal Correos y Telégrafos

Tenemos un nuevo Presidente en la Sociedad Estatal Correos y Telégrafos, al que la Asociación desea todo lo mejor, tanto en lo personal como en su dedicación a esta Organización a la que muchos hemos prestado muchos años de servicio.

Nuestro Presidente, don Juan Manuel Serrano, aunque joven, pues nace el año 1974, es una persona que tiene tras de sí una experiencia muy positiva, es Ingeniero Técnico en Informática –especialidad Sistemas– por la Universidad Pontificia de Salamanca y Licenciado en Derecho por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

La mayor parte de su carrera profesional la ha desarrollado en la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) ocupando, entre otros puestos, el de Director del Departamento de Sistemas; el de Gerente, con responsabilidad en las áreas económico-financiera, recursos humanos y organización y medios, y el de Director del Departamento de Gestión de Convenios.

Antes de su incorporación a la Sociedad Estatal Correos y Telégrafos era Jefe de Gabinete de la Comisión Ejecutiva Federal del Partido Socialista Obrero Español.

Y dicho todo esto, creo que es bueno que incorporemos a su próximo currículum, que gracias a su rápida gestión, se ha conseguido la **vuelta de la Encyclopédie a la Biblioteca de Telégrafos, instalada actualmente en el Museo Postal y Telegráfico.**

La Encyclopédie o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios, es una obra editada en Francia entre 1751 y 1772 bajo la Dirección de Diderot y D'Alembert. Fue pensada para reunir los conocimientos sobre las ciencias y las artes de la época bajo la perspectiva de la razón. Esta primera edición consta de 17 tomos más otros 10 con las planchas o grabados explicativos de los artículos de la enciclopedia. En ella plasmaron sus ideas los filósofos ilustrados. Se considera por tanto un símbolo del proyecto de la Ilustración.

Hay muy pocos ejemplares en España, y siempre ha sido muy importante para los telegrafistas, que la tuvieron como una joya en su Biblioteca de Telégrafos.



Juan Manuel Serrano - Presidente Sociedad Estatal Correos y Telégrafos, S.A.:

En la revista número 23, del mes de noviembre de 2016, ya comunicaba por medio de un artículo los años que hacía desde la inauguración del Museo, año 1980, que se había fusionado con la de Correos, en concreto 35 años, e indicaba la necesidad de que el Museo pudiera trasladarse junto con su Biblioteca a un lugar más céntrico, en la ruta de los Museos de Madrid. Dando un mejor servicio a todos los ciudadanos de Madrid y de otras zonas que nos visitan.

En aquella ocasión no quise hablar de la Encyclopédie, aún teniendo conocimiento por compañeros que habían ido a consultarla en el Museo, que no estaba en la Biblioteca, ésta es la razón, al recuperarla y tenerla a mano para cualquier ciudadano que lo requiera, el poder hablar de ella, y con alegría por su recuperación.

La Encyclopédie salió de la Biblioteca de Telégrafos del Museo Postal y Telegráfico el 6 de marzo de 2013 y ha vuelto el 24 de octubre del 2018, gracias al presidente de Correos y Telégrafos, Juan Manuel Serrano, a quien agradecemos mucho su decisión y también la vuelta de un determinado número de “cuadros de la pinacoteca del Museo” que en la misma fecha citada anteriormente salieron del Museo Postal y Telegráfico, lugar del que nunca debieron salir.

Gracias Presidente, empezamos muy bien...



Comidas de Hermandad

A todos los Telegrafistas, sus familiares y amigos

La Asociación de Amigos del Telégrafo de España, como todos los años, trata de que en estas fechas tan entrañables para todos, nos reunamos alrededor de una mesa para comer en buena compañía, en paz y armonía, recordando los mejores momentos de nuestras vidas, también a los compañeros que nos faltan. Por ello tratamos de potenciar por todas las Zonas de España la celebración de Comida de Hermandad.

Tenemos constancia, como en años anteriores, que se celebrarán comidas en Murcia, León, Málaga, Sevilla, Salamanca, Valencia, Barcelona, Madrid y en otras ciudades.

Como en los años precedentes, La Junta Rectora de la Asociación envía a todos los Telegrafistas y sus familiares y amigos, invitación a participar en estas comidas.

La Delegación de Madrid organiza la comida de este año el día **15 de diciembre, en el restaurante del Hotel "NH MADRID ATOCHA", Paseo del Prado número 48.** Frente a la Estación de Atocha. A las 13,45 horas. Precio del menú: 41 euros incluido IVA.

Ese mismo día, y en ese mismo lugar, tendrá lugar la celebración del Cincuenta Aniversario de la Oposición del 68.

Las reservas las podréis realizar por teléfono o por correo electrónico a la mayor brevedad posible; sería conveniente antes del día 30 de noviembre, a: Mercedes Solera Guerrero. Telf. 626 318 626 – e-mail: mersole@movistar.es; O a los correos electrónicos: secretaria@telegrafistas.es – tesoreria@telegrafistas.es; con copia a: Manuel Bueno Caro. Telf: 626 508 658 e-mail: mbuenocar@ yahoo.es;



Lotería de Navidad

Este año 2018 también estamos tratando de buscar la suerte para todos los compañeros de la Asociación, jugamos el número **89.165**, de la administración de Loterías número 4 de Guadalajara. Aquellos que estén interesados en conseguir alguna participación de lotería podrán conseguirla a partir de los diversos Delegados de la Asociación o ponerse en contacto con **Esther Arranz Arranz**, Tesorera de la Asociación, a los correos electrónicos siguientes: **tesoreria@telegrafistas.es**; También a **Manuel Bueno Caro mbuenocar@ yahoo.es**;

Historias de Telégrafos

Cincuenta años como funcionario de Telégrafos (VIII)

Por Juan López Moya

El Palacio de Comunicaciones de siempre ha sido nuestra enseña; por ello, estando próximo el centenario de su inauguración, 14-03-1919, voy a tratar de narrar algunos recuerdos que tengo de él y a la vez ensalzar su grandeza monumental. Lo más sorprendente de esta edificación es su hall principal, corazón del edificio y patio de admisiones por entonces de nuestros servicios.

Todo de aspecto catedralicio por la vistas y lucimiento de sus arcos de medio punto, bóvedas, escudos, columnas adosadas y rica ornamentación, con sus originales mostradores, ventanillas e inmortales pupitres para la escritura. Al otro lado de su interior se encontraba un gran patio al aire libre llamado pasaje de Montalbán o Alarcón, que era el muelle de carga y descarga de los coches de Correos y a la vez aparcamiento para las furgonetas, motocarros, vespas, bicicletas velosolex del PMM que utilizábamos, siendo este el punto de salida al reparto de los carteros urbanos y repartidores de Telégrafos. En la actualidad se encuentra cubierto por una bóveda de vidrio. En este mismo recinto había una puerta de entrada que daba a la Sala de los Repartidores de Telégrafos regida por entonces por don Alfredo Azcona Medina, Director de los Servicios de C. C. y Reparto, lugar donde estuve destinado como Repartidor Eventual del Reparto de la Central con la chapa identificativa para las hojas de salidas número noventa y siete.

En la planta tercera estaba Habitación-pagaduría, lugar donde cobrábamos el importe de nuestra nómina cuya cuantía de dinero de billetes y monedas fraccionarias eran introducidas en un sobre y nos lo entregaban bajo firma. En esas épocas de insuficiencia monetaria era una grata emoción poder abrirlo y ver su contenido. Frente a ella estaba el Despacho de don Juan Encinas Fernández, Delegado-Jefe de Centro; a su lado el Despacho de don Daniel Segado Ochoa, Jefe de la Sección de Personal; en el fondo el Negociado de Tráfico,



Instantánea de mi paso por la Sala de Aparatos del Palacio de Comunicaciones de Madrid Año 1.966.-

departamento donde entre otras cosas controlaba las horas extras y los perros famosos, gratificación que nos daban por cada telegrama transmitido con el fin de incentivar la productividad. Siguiendo por los pasillos nos encontrábamos con la cafetería, un buen sitio espacioso donde desayunábamos todos los de la posta y los del telégrafo.

Para subir a la planta cuarta podíamos hacerlo por los torreones utilizando el ascensor o subiendo a pie rodeando su caja de forja por las preciosas escaleras de caracol enchapadas de azulejos sevillanos y decorados con unos dorados y relucientes pasamanos. En esta planta junto a las elevadas pasarelas se encontraban algunas secciones de nuestra Dirección General. Al otro lado estaba la Sala de Aparatos con un espacioso recinto iluminado por luz artificial con sus desnudas columnas de estructura de hierro, lugar lleno de telegrafistas haciendo de copín o transmitiendo en



unas hileras de mesas metálicas, cada una con sus teletipos receptores y transmisores, llenas de tiras amarillas de papel perforado que luego se convertían en mensajes, corbatas de cintas pendientes para pegar, atriles con su placa plateada con el rótulo identificativo de la estación transmisora, ruedas envoltentes y demás utensilios, plagada de un ruido frenético e incesante del tintineo mecanográfico de las transmisiones y funcionamiento de todos los aparatos. Junto al torreón estaba el despacho de don Mariano Rodríguez Rodríguez, Jefe de Tráfico. En uno de los lados había unos largos ventanales exteriores con mucha luz natural que daban al Paseo del Prado, ubicados encima del precioso pórtico arqueado de los buzones, el cual ha pasado a formar parte de nuestra memoria.

Al otro lado había ventanales interiores que daban a un gran patio, desde ellos y a vista de pájaro se veía en la planta baja la Sala de Batalla de Correos, recinto cuadrado de distribución donde faenaban clasificando la correspondencia nuestros compañeros postales con sus ecos, murmullo y acelerado trasiego. Este espacio una vez modificado ha sido convertido en salón de plenos del Ayuntamiento de nuestra capital. En el otro



extremo estaba el taller de reparaciones atendido por los auxiliares mecánicos y la dependencia de los ingenieros y auxiliares de equipos que vigilaban el funcionamiento de las portadoras, centrales y redes. En el fondo estaban los que daban prestación y controlaban a todos los abonados del télex. Además disponíamos de un pequeño servicio de cafetería para reponer fuerzas en las largas noches que nos tocaba trabajar telegrafando. Casi todas las plantas del Palacio estaban intercomunicadas unas con otras e inundadas de un laberinto de Jefaturas, Despachos, Gabinetes, Secciones y Negociados, lugares de control, organización y dictado de órdenes de nuestra Casa, con escasos metros de espacio, repletas de documentos, estanterías de legajos, cartapacios, papelotes, boletines y diarios oficiales de comunicaciones encuadernados en librotes, motivado todo ello por la centralización que entonces existía en nuestra corporación. En la planta quinta estaba la sala de TELEBÉN, donde había un ejército de compañeras eventuales con su encantadora juventud y uniforme de batas azules que embellecía este lugar. Sentadas con sus respectivas máquinas de escribir y auriculares en sus oídos afanosamente recibían al dictado los telegramas que se admitían por teléfono.

Como instalación social teníamos un servicio de comedor ubicado en la última planta con precio reducido, creo que subvencionado por la Obra Sindical de Educación y Descanso, era una ventaja que gozábamos para comer los que trabajamos en este Palacio y en especial para los que bregábamos en la Sala de Aparatos y queríamos hacer horas extras o también para los que residíamos fuera de nuestra familia y queríamos comer allí.

Desde las alturas veíamos de cerca los preciosos adornos y ornamentos constructivos de las torres y pináculos. Nos fascinaba el lujo de detalles tanto exteriores como interiores y ver el arte que supieron imprimir estos arquitectos, escultores, maestros de piedra y demás personal que intervino en esta gran obra. No tiene sentido que se le llame hoy Palacio de Cibeles, Centro que fue nuestra Casa. Es un edificio que se declaró con el nombre de Palacio de Comunicaciones, Bien de Interés Cultural, con categoría de Monumento por R. D. 892, de 4 de junio de 1993, por lo que está sometido a la protección máxima que exige la Ley del Patrimonio Histórico Español de 1985, cualquier actuación que altere su nombre estará sometida a esta Ley.

El Palacio de Comunicaciones

Por María José Martínez



El Palacio de Comunicaciones de Madrid se levantó sobre unos terrenos incluidos en el espacio de El Buen Retiro, llamados “La Huerta de San Juan”. Estos terrenos fueron cedidos por el Ayuntamiento con el exclusivo fin de edificar sobre ellos el edificio que albergase al Correo y a las modernas comunicaciones telegráficas. El arquitecto gallego Antonio Palacios Ramilo ganó el concurso previo y el edificio lo terminó en marzo de 1919.

Madrid compartía con Europa un momento de gran euforia económica. La gente parecía querer emular aquel periodo feliz que había tenido lugar entre el final de guerra Franco Prusiana, hasta el comienzo de la primera Guerra Mundial, la llamada “Belle Epoque”. Las grandes naciones se habían repartido África, con el consiguiente aprovechamiento de sus materias primas, y la economía europea parecía consolidada. Y sobre estas bases sociales de burguesía, negocios y riqueza apareció la Arquitectura. Esta fue fiel exponente del progreso. Los bancos y las compañías de seguros proliferaron y los lujosos edificios competían entre sí. Y entre ellos, el Palacio de Comunicaciones fue uno de los más impresionantes. Formado por tres cuerpos y ocupando un espacioso lateral de la plaza, fue concebido para que se le viese desde lejos llenando todo el espacio con su magnífica presencia.

En Nueva York y Chicago se realizaban edificios con grandes columnas adelantadas en sus grandes fachadas. En España había edificios con pequeños arcos y columnas que enmarcaban los huecos de las fachadas, y Palacios supo reunir todas estas tendencias en un estilo propio sin olvidar nuestros particulares detalles decorativos.

El reloj del Palacio iluminaría las noches como un faro orientativo. La fachada, de forma cóncava, acogería a los visitantes, y desde sus esquinas se alzan las torres, llevando nuestros ojos hasta la torre central, la que mediría el doble que las laterales, la que en principio iba a recibir los cables aéreos llegados de las distintas torretas de las comunicaciones, que luego pasaron a tener una entrada subterránea.

En realidad el edificio no es tan grande como aparenta, pero Palacios consiguió que fuese un edificio emblemático. Éste fue ocupado por Correos en el mismo año de su terminación, y por los telegrafistas en el año 1922. En marzo de ese mismo año, S.M. el rey Alfonso XIII hizo la segunda inauguración oficial, acudiendo con su esposa y con todo su séquito a poner en marcha, de manera simbólica, todos los aparatos de la Sala. Hoy es sede del Ayuntamiento de Madrid.

El Colegio de Huérfanos de Telégrafos (II)

Nuestra institución sin predio propio

Por Ángel Álvarez



Estamos de vacaciones de verano del año 1955; por esas fechas el cardenal Pedro Segura, de cuya diócesis dependía nuestro colegio, se encontraba en Roma, semi exiliado por reiteradas desavenencias con el jefe del Estado (Francisco Franco); el Cardenal fue sustituido por otro prelado que modificó el gobierno del instituto, tutela que recayó, como lo había sido anteriormente, en los hermanos maristas. Por motivos que ignoro, no hubo acuerdo entre los nuevos regidores y nuestras AB.

Ese verano se nos notifica que en septiembre deberíamos de incorporarnos a un nuevo internado, al Colegio Beato Francisco Gálvez, ubicado en Utiel. Un municipio de la provincia de Valencia, distante de la capital del Turia unos 80 kilómetros. Situado en la comarca Requena-Utiel, de típico clima continental con veranos calurosos e inviernos muy fríos. El edificio del nuevo centro es el reverso del que acabamos de abandonar. Un oscuro y añejo caserón, que en sus orígenes fue un hospicio (1751) y posteriormente un convento franciscano (1797). Adosada al mismo, para el culto de todo el pueblo, se cimentó una iglesia de estilo neoclásico de visible torre. A lo largo de la historia la casona también

ejerció de cuartel, hospital de caridad, prisión y un centro escolar de la Orden de las Escuelas Pías (1868), es por lo que en el pueblo se nos conocía como los escolapios aunque nada teníamos que ver con esa orden religiosa. La inestabilidad política y social de los años 30 afectaría severamente a las instituciones místicas, y los escolapios se retiraron de Utiel el 15 de mayo de 1931.



Cuando allí aterrizamos los telegrafistas tutelaba el centro una congregación de Franciscanos Menores Conventuales, de marrones y hoscas sotanas y cín-gulos anudados, que habían iniciado su peregrinar

pedagógico en agosto de 1951. Docentemente dependía del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Requena, ciudad distante unos quince kilómetros, docencia del que todas las tardes nos llegaban media docena de profesores, los frailes no estaban facultados para impartir ciertas asignaturas. Contábamos también con una maestra para la clase de arte y un profesor de matemáticas, ambos de Utiel. En el colegio se estudiaba bachiller elemental (4.º y revalida), bachiller superior (6.º y reválida) y preuniversitario. Los exámenes trimestrales o finales de curso los sufríamos en el citado instituto de Requena.

El nuevo instituto se nutría con medio centenar de alumnos internos, una treintena éramos los recién llegados de las AB, el resto del internado hijos de familias ajenas a Telégrafos, sobre todo de Madrid y Valencia. Había otros escolares de pedanías de Utiel, distantes de 6 a 12 kilómetros. Estos mediopensionistas llegaban por la mañana, comían en el colegio y por la tarde regresaban a sus pueblos. El itinerario lo hacían en bicicleta, trayecto muy arduo, sobre todo en las gélidas mañanas de invierno. Además el centro disponía de un aula para infantes de hasta 10 años, que estudiaban sólo por la mañana; uno de aquellos alumnos, José Jiménez Fernández (Joselito), aquel año rodaba la película *El Pequeño Ruiseñor*. También del CHT, José Luis López Bulla, granadino de Santa Fe que fue Secretario General de CCOO de Cataluña de 1976 a 1995 y Diputado del Parlamento.

Aquella familia franciscana era pàrvula en la instrucción laica, desacierto que padecimos, en grado superlativo, al año siguiente de nuestra llegada con el cambio de director. El nuevo rector, al que apodábamos “*Elesvi*” (El esqueleto viviente), por sus menaguadas carnes, nos recluía en la iglesia cuando comíamos algún desvarío, lo que contribuyó a que

perdiéramos la deferencia a lo sacro. Si consideramos que escribo de mediados de los años 50 y bajo la tutela de un código franciscano, los desafueros que podíamos cometer hoy serían considerados ingenuas anécdotas. También aquí era de obligado cumplimiento la misa diaria. El rezo del rosario se nos aplicaba como correctivo por alguna iniquidad.



Había dos comedores: uno para los mayores (cursos 4.º, 5.º y 6.º) y otro para los alumnos de cursos inferiores. Lo mismo ocurría con los dormitorios que ocupaban el segundo piso de la fachada principal, separando a ambos los servicios/lavabos y el cuarto/garita del fraile que allí pernoctaba para controlar al personal. Lo que no evitaba, en su ausencia, los múltiples combates que sostuvimos con las almohadas, casi siempre promovidas por los más pequeños, los mismos que una noche acostaron un perro en la cama del fraile. Disponíamos de un excelente laboratorio donde dábamos las clases de física y química y confeccionamos, aprovechando la ausencia del profesor, más de una bomba fétida amén de otros peligrosos experimentos.

También, como no, hubo muchos momentos de esparcimiento. Con nuestros franciscanos visitamos en más de una ocasión la ciudad de Tarancón (Cuenca), donde la Orden tutelaba otro colegio (Melchor Cano) contra cuyo equipo jugamos más de un partido con más o menos fortuna. El balompié en Utiel lo ejercitábamos en el campo del fútbol de la ciudad (El Nogueral), en alguna ocasión compitiendo contra el equipo local. En los patios del colegio practicábamos con más frecuencia el frontón.

En el cine/teatro de la villa (Rambal) representamos un par de obras de teatro. Al local también acudimos en más de una ocasión para ver alguna película, salidas que se suspendieron cuando nos proveyeron de sala de cine en el colegio, un proyector de filmes



de 8 mm. con los cortes precisos para suprimir el mínimo arrumaco amoroso. Nuestros frailecillos lo ignoraban, pero los mayores, una decena de mozaletes de 16-18 años, organizamos más de un guateque en casa de alguna de las chicas del pueblo, las mismas chavalas que en un par de ocasiones nos fueron a rondar en fiestas falleras, bajo las ventanas de nuestro dormitorio. También disfrutamos de las fallas, tanto las que se plantaban/quemaban en la ciudad como en Valencia capital.

Con nuestros franciscanos hemos girado visitas al Museo del Prado, al Palacio Real de Aranjuez, incluso las Islas Baleares. Los padres de un compañero de curso poseían y explotaban una fábrica de ladrillos, instalación a donde nos desplazábamos para bañarnos en las aguas de una alberca, por supuesto sin depurar, pues nuestro colegio carecía de piscina. Utiel como Requena, productores de vino, han sido testigo de cómo pisábamos la uva en alguna de sus bodegas. En aquel manojo de frailes, que habían ingresado en el convento siendo infantes, para los que la vida era un cenobio y nosotros simples aspirantes a la santidad, destacaba uno por desigual (fray Ricardo), había tomado los hábitos después de acabar la carrera de abogado, incluso había tenido novia, afanoso bardo compuso un poema, de 50 folios, a los 14 alumnos del curso sexto que en junio de 1958 dejábamos el internado.



Por gestiones no muy fehacientes creo que las AB sostuvieron allí a los huérfanos hasta mediados de 1965. Lo que sí refrendo es que nuestros franciscanos confririeron el local a otra orden religiosa en 1979. La Generalidad Valenciana se hizo cargo del complejo en 1986 y hoy el edificio es un centro de salud, que ha sufrido notables cambios. La iglesia, cuya cúpula quedó destruida en 1999 por un rayo, se muestra acertadamente remodelada, como evidencian estas fotografías.

Una vez abandonado el Colegio, rayano a cumplir los 18 años y por imperativos económicos, solicité del Gerente de las AB (Sr. Espona) ayuda para ingresar de interino en Telégrafos, demanda que se me aceptó al ofrecerme una plaza de auxiliar interino en Guadalajara, dádiva que rechacé fundamentando que el sueldo no cubriría los gastos de estar desplazado.



Conjeturo que compañeros de otras provincias, con los que me he visto en fechas posteriores, recibieron un trato similar por parte del Jefe de Centro de su ciudad. Como alternativa, nuestro paternal Gerente me planteó el ingreso en la escala de reparto, con la condición de concurrir en las primeras oposiciones a auxiliares que se convocasen, de aprobarlas siendo repartidor en la capital, amén de eludir los ocho meses de la Escuela Oficial, quedaría destinado en Madrid, como así sucedió.



Mi limitada progenie telegrafista comienza en los preludios de 1900, en aquellos pretéritos años un tatarabuelo materno, era veredero de la Nación, reseña que obtengo al confeccionar el árbol genealógico.



El vínculo telegráfico se reanuda en la persona de mi padre y luego en la de mi hermano, ambos telegrafistas. Estoy ligado a Telégrafos desde mi nacimiento: mi infancia transcurre en la casa-oficina de Coria. Mi pubertad, como aquí refiero, pasa en el CHT, y mi juventud acontece al unísono de la telegrafía. A finales de 1958 ingreso en la escala de reparto, lo que me da opción a patear y conocer Madrid. A veces para repartir telegramas en el extrarradio me beneficié de la “velosolex”, una bicicleta con un mini motor supletorio, que se acoplaba a la rueda delantera con un golpe de palanca. En junio de 1961 se me nombra Auxiliar de 3.ª clase de la Escala Mixta, con un sueldo anual de 9.600 pesetas más dos pagas extraordinarias acumulables (65€ aproximadamente), pasando destinado a la Sala de Aparatos, ciclópea nave en forma de L donde dos centenares de aparatos, de diferentes sistemas y modelos, destilaban ruido y calor, penalidades que sufríamos al no poder abrir el gran ventanal que se asomaba a la plaza de Cibeles, la corriente que se generaba removía de los atriles los miles de impresos que manipulábamos. Como abuelo que goza narrando sus batallitas, quiero seguir con un sucinto recordatorio de mi heterogénea vida telegráfica:

Mis primeros lances los doy en el **Mau-Mau** (así titulábamos al sector de la Sala donde se aglutinaban los viejos **Creed** y **Siemens**, que enlazaban con los centros más pequeños, en mi caso atendiendo la comunicación con Logroño). Como lo que pretendo es rendir homenaje a aquellos decadentes sistemas, debo revelar que he ejercido de copín en las destartadas y sucias mesas donde languidecían los terminales **Baudot** (traigo a la memoria que había tres enlaces: Málaga, Cádiz y Algeciras). Orienté mis conocimientos de **Morse** atendiendo oficinas limitadas de Madrid (Pinto, Valdemoro, etc.). Fui

testigo de los últimos lances del sistema **Hughes** (subsistían al fondo de la sala y daban los postreros estertores dos comunicaciones con sendas entidades bancarias de la capital). En aquella bulliciosa Sala cuajaba sus primeros pinitos como telegrafista Juan Carlos Zubiaga Uribarri, de quien nos informa Máximo Velado en la revista anterior. Tuve la ocasión de volver a saludarle en un club de baile en Bilbao, creo recordar de nombre “**6 estrellas**” tocando con el grupo “Los Mitos”, posteriormente integrante como teclista y guitarrista de “**Mocedades**” y “**El Consorcio**”.

Con más experiencia pasé a firmar la transmisión del 16.000 de Barcelona, para finalizar en Radio Canarias, en ambas disfrutando la tecnología del **Siemens Pulga**. En 1965 permuté las cintas engomadas por las bobinas de papel porque, a petición propia, pasé destinado a las **Centralitas Télex**, una nueva red donde mi vida sufrió un gran cambio, sobre todo económico. En 1971 engrosé la lista de pluriempleados y, para poder atender esta segunda actividad requerí traslado a **Telebén**, dependencia donde durante diez años me hice cargo de las incidencias.



En 1981, como Jefe de Turno, se me destinó a las **Cabinas Télex** y **Burofax** y, por último, en 1983 me reclamaron desde el Gabinete Telegráfico del Ministerio del Interior; allí, a excepción de la transmisión/recepción de telegramas con órdenes de detención y captura de delincuentes, el único vínculo con nuestra Casa era la red telefónica oficial. En este destino permanezco hasta julio de 2010, fecha en la que me jubilo con 70 años de edad.

Al objeto de seguir ligado al Cuerpo me hago afiliado a la Asociación de Amigos del Telégrafo, agrupación que aprovecho para recordar aquellos difíciles, pero felices, tiempos que no volverán.

“Correrías” de Telegrafista(s) (IV)

Vamos a dar un salto en el tiempo

Por Máximo Velado

Hasta aquí he tratado de exponerte, paciente lector, de cómo un muchacho de 18 años recién cumplidos ingresó en ésta (¿o hay que decir aquélla?) corporación que le iba a proporcionar seguridad salarial y vida tranquila, dijo el Kdo Helí, sin haber llegado más allá de Madrid y Gijón, que es la playa de los leoneses y en cuatro años había recorrido una buena parte del norte de España, sin contar alguna salida vacacional a Portugal y otros lugares de la península. Pero creo que sería muy repetitivo contaros mis andanzas todavía por Negreira, Calella de la Costa, Mayorga de Campos, la Escala, Playa de Aro, Deva... Así que voy a dar un salto en el tiempo, no sin antes deciros que no estaba a gusto del todo, ya que mi intención fue siempre seguir estudios. No lo dudé más. En el año 1971 me matriculé en primer curso de Filosofía y Letras en el Colegio Universitario de León, dependiente de la Universidad de Oviedo. Lo que no evitó hacer esas nuevas comisiones y alguna que obvié pidiendo dos meses de asuntos propios. Por aquel entonces –no sé si era norma corporativa o de la Jefatura de León, los casados no estaban obligados a cubrir comisiones, a no ser que les interesara, por lo que decíamos el compañero Eduardo Sánchez Albístegui y yo que teníamos un acuerdo con RENFE para que en sus trenes circularan siempre una maleta de Eduardo y otra mía, que sería nuestro equipaje para las múltiples comisiones que se nos asignaban, incluso antes de reincorporarnos al Centro de León. Así aún anduve todavía de viajero hasta el año 74, cuando decidí irme a Madrid, pues elegí la especialidad de Lingüística en mi carrera y solo se impartía en la Universidad Complutense de Madrid o en Barcelona.

Creo que no es necesario que os recuerde los tiempos de convulsos momentos que vivía España: Franco, corroído por la tromboflebitis, dotado ya de un equipo médico habitual que no abandonaría sus funciones hasta el 20 de noviembre de 1975. Me incorporé al servicio en el Centro de Madrid el día 16 de noviem-

bre de 1974, según consta en diligencia inserta en mi título y firmada por D. Antonio Chacón y Uceda (de quien guardo muy buen recuerdo), Delegado-Jefe del Centro Regional de Madrid. Se habían acabado las comisiones, si bien, todavía tuve que hacerme cargo de la Oficina de Alcalá de Henares, donde tuve la oportunidad de conocer al famoso Lute.

A finales del 74, había mucho malestar en Correos y Telégrafos. Muchos recordaréis que no es para tanto el milagro de dar de comer a cinco mil seguidores de Cristo, con cinco panes y cinco peces, en comparación de poder pasar un mes los telegrafistas que difícilmente superábamos las 12.000 pesetas (76 euros de hoy) mensuales. El malestar llevó a las movilizaciones y las movilizaciones a la detención de la comisión de los ocho compañeros que las dirigían. Recordaréis los nombres de Jerónimo, Santiago González, Germán, Moya, Garcearán, Juan Ramón, Artemio y Nico. En este escenario tardé muy poco en estar en la movida. Así que ya tenía tres trabajos duros: Telégrafos, los estudios, la actividad sindical clandestina y, además, poder acabar el mes con el salario de miseria (y yo era soltero), y también habría que divertirse. En septiembre del 75 fueron fusilados los etarras del juicio de Burgos. Había pasado en un año en Madrid y me parecía que había ido a asentarme en una ciudad en guerra de guerrillas.

El 20 de noviembre de 1975, D. Francisco Franco “transit gloria” y los europeos inundaron la sala de aparatos de Madrid de telegramas con insultos muy subidos de tono dirigidos al ilustre vecino del Pardo, recientemente desaparecido. D. Juan Carlos de Borbón fue proclamado rey y Jefe del Estado. Adolfo Suárez fue encargado de formar gobierno y se aprobó la Ley para la transición a la democracia, previa a elecciones generales, para constituir Cortes Constituyentes.

La represión política se relajó y el movimiento sindical

aprovechó el momento. Fueron sonadas las huelgas de Correos y Telégrafos del año 1976. Hubo una muy dura y larga en julio, cuando era Director General el señor Acha y Secretario el señor Mazón. Pusieron en marcha la operación “Mercurio”, consistente en autorizar que un batallón de monjitas, sí, de las de conventos de monjas, para que se hicieran cargo de la distribución postal. Se constituyó “La Comisión de los 10”, de la que formé parte y nos llamó a capítulo mi paisano Martín Villa. En el número 3 del Paseo de la Castellana, donde nos conminó a poner fin a la huelga o “metía los tanques en Cibeles”, así, textual. El segundo golpe fue en septiembre. Esta vez el Gobierno negoció, incorporó la famosa bufanda a la masa salarial y conseguimos subidas que oscilaron del 75 al 100% de nuestras retribuciones, siendo los más beneficiados las escalas que menos cobraban.

En 1977 yo acabé la carrera y estaba muy involucrado en la actividad sindical. Cuando te mueves en la clandestinidad, tienes que conocer muy bien la madriguera en la que te mueves. Mi madriguera era el Palacio de Comunicaciones, que era un laberinto complicado para quien no lo recorría con asiduidad.

En 1978 se aprobó la Constitución y la democracia se asentó sin más estridencia que los asesinatos de ETA, o los del GRAPO, pero no nos olvidemos de los Guerrilleros de Cristo Rey, la triple A y los GAL, que también dejaron su espeluznante reguero de sangre, sobre todo en Madrid. Pero la democracia se asentó. Aprobada la Constitución, las Cortes, que eran constituyentes, se pusieron a trabajar en preparar las nuevas elecciones. Contaban las croniquillas urbanas que la UCD no andaba bien de fondos. Se habían convocado elecciones generales para el 1 de marzo de 1979 y el 1 de mayo de ese mismo año se perpetró un sonado robo de 109 millones de pesetas en el Palacio de Comunicaciones que no ha sido esclarecido. A veces pienso que los que tan bien ejecutaron ese robo podían ser sindicalistas, como yo, que recorrían las dependencias de la Dirección y los centros de actividad postal y telegráfica con precisión de Google Earth arrastrando 109 kilos de pesetas en salas, vestidos de cartero y llegando a la calle Montalbán sin que nadie sospechara nada. Y tuvieron la suerte de pasearse por la cuarta planta de aquel palacio (ahora no sé cómo habrá quedado después de la remodelación de

Gallardón) que tan hermoso me parecía por fuera y por dentro donde solo faltan las hadas para que fuera un castillo de ensueño, donde el suelo era tan atractivo como la ruta del Cares, el Caminito del Rey de Málaga o los paseos al borde del mar e Calonge o Sagaró, desde los que se veía a quienes andaban por la planta tercera.



Playa de San Pol, en Sagaró (Girona)

Mi estancia en Madrid duró hasta el 31 de octubre de 1981, fecha en que me reintegré a León como Jefe de la Oficina de Telégrafos del Campamento Militar de Ferral del Bernesga. Pero no fue el final de mi contacto con Madrid. Como seguía con mis actividades sindicales, participé en la Comisión que elaboró el Estatuto de Cuerpos de Correos y Telégrafos. El 28 de julio de 1979 acabamos nuestros trabajos y el 29 volvía para León y empezaría a disfrutar las vacaciones de verano. Pero ese día me quedó claro que la vida de un telegrafista errante tiene peligros más que aparentes.



Vista del Campamento de Ferral de Bernesga.

Yo estaba en la estación de Chamartín la mañana del 29 de julio y viví en directo y en propia carne —la verdad que la única consecuencia que tuvo para mí ese atentado fue rodar (más bien deslizarme) unos 30 metros por el suelo hasta que unos bancos de la sala de espera de la venta de billetes me detuvieron—. Hubo una joven turista muerta y 110 heridos de cierta gravedad, algunos muy graves.

Los atentados de julio de 1979 en Madrid fue un triple ataque con explosivos cometido por ETA político-militar la mañana del 29 de julio en el Aeropuerto de Barajas y en las estaciones ferroviarias de Atocha y Chamartín.



Callejón de Montalbán en 1978. Por aquí salieron como si lo hicieran de sus casas los ladrones.

Cornualles y el Telégrafo

Por Marisa López

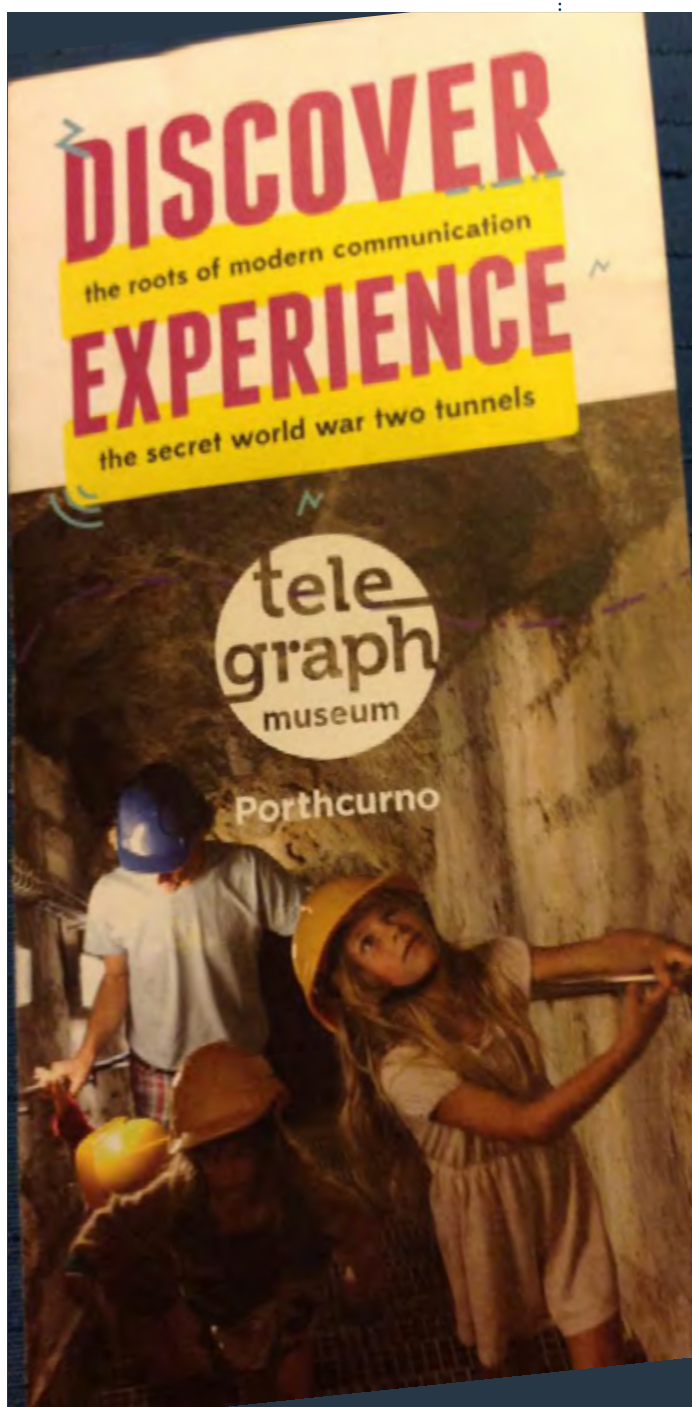
Lo malo de que los hijos abandonen el “nido” y vuelen lejos, o no tan lejos, Gran Bretaña está a la vuelta de la esquina; lo malo, decía, es la añoranza que produce su ausencia y si han formado allí una familia esa añoranza va aumentando en función de los nietos que te hayan dado y también de sus parejas.

Lo bueno es que para paliar esa “morriña”, ellos viajan a España y nosotros viajamos a Inglaterra con lo cual disfrutamos muchísimo de los reencuentros, talmente como anuncian las campañas turroneas por Navidad. Otra de las ventajas de viajar para allá son las excursiones que hacemos juntos a Londres, Oxford y otras muchas ciudades, todas ellas interesantísimas; hago mención a Salisbury en donde se encuentra, en Stonehenge, el yacimiento megalítico más antiguo de Europa, con las milenarias piedras de sus dólmenes (3.000 años a.C.), el más importante de Europa y, por supuesto, del Reino Unido, en medio de unos enormes campos verdes con caminos que circundan el monumento y por los que es una gozada pasear alrededor de unas piedras cargadas de historia.

Esta vez la excursión fue mas larga, bajamos hasta la península de **Cornualles** envuelta en un velo de niebla misteriosa y mágica, la llamada Costa del Rey Arturo cuyos pueblos de pescadores con sus casas pintadas de colores, sus escarpados acantilados que recuerdan a Galicia, y sus playas de fina arena.

Tintagel, aldea al norte de la costa de Cornualles en el Atlántico con el castillo de su mismo nombre, ambos asociados a la leyenda del Rey Arturo y uno de los posibles orígenes de este legendario Rey. Asimismo se relaciona a este castillo como testigo de los desafortunados amores de Tristán e Isolda en un libro escrito en la edad media.

Forwey, con un importante puerto natural de donde parten ferrys que atraviesan el río haciendo un recorrido por los pueblos cercanos; en dicho puerto fondean barcos de recreo y naves de todo el mundo,





pues además de un pintoresco pueblo es un importante centro comercial. En Forwey nació Daphne du Maurier, escritora, su novela “Los Pájaros” inspiró a Alfred Hitchcock para la famosa película que todos conocéis.

Fort Isaac, otro pueblo de pescadores cuyas capturas son principalmente la caballa, sardina y bacalao, con sus casitas de colores y su laberinto de callejuelas es sencillamente delicioso.

Newquay, también pesquero y turístico cuyas playas acogen campeonatos de surf, por el fuerte oleaje del Atlántico.

Ives, atractivo para pintores, escultores y escritores instalados aquí hace muchos años compartiendo

su vida con los pescadores que quedan aún. Tiene una sucursal de la prestigiosa Tate Gallery (Londres).

En Penzance está Mont St. Michel, fortaleza en medio de la arena que hay que visitar en barquito o a pie con la marea baja; tiene unas bellas vistas y unos preciosos jardines; se parece al castillo de Francia, más por fuera. Merece la pena verlo.

Porthcurno, en la punta de la Península; es aquí donde se encuentra el Telegraph Museum que es interactivo, enseñan morse y a enviar mensajes con banderas y es muy interesante.

Porthcurno además de ser un pueblo pintoresco precioso tiene un anfiteatro tallado en la roca, el **Minack Theatre**, en el cual se dan conciertos y representaciones teatrales; a eso y mucho más hay que añadir ser uno de los principales pueblos que contó con cable submarino de comunicaciones.

Finalizado el siglo XIX sus playas fueron la terminación británica de cables telegráficos submarinos. La ETC (Eastern Telegraph Company) construyó allí una oficina especial de Telégrafos. Durante la 1.ª guerra mundial se instaló un sistema internacional para interceptar mensajes y evitar que el enemigo recibiera información e interrumpir su correspondencia; por estas oficinas pasaban 50.000 mensajes diarios que leían 180 censores del Reino Unido que con otros 400 del resto del mundo censuraron unos 80.000. Se convirtió en la más importante estación de cables submarinos de todo el mundo, llegó a operar con 14 simultáneamente.

Uno de los cables de fibra óptica más extensos del mundo (28.000 km.) es el que va desde Porthcurno (el pueblo que os menciono, R.U.) a Miura (Japón) parando en Estepona, atraviesa el Mediterráneo, mar Rojo, océano Índico y el mar de la China. Los cables hoy en día siguen siendo vitales; los hay activos y en construcción.

Esto es un “apunte” de mi impresión de Cornualles. Hay mucho más que contar pero para no extenderme demasiado lo dejo aquí esperando os hayan distraído mis recuerdos sin otra pretensión que la pura anécdota, de ver lo importante que fue el telégrafo en el mundo y de sentirnos orgullosos de haber pertenecido a él, para lo técnico ya hay otras personas preparadas que nos lo explican muy bien en nuestra revista.

“EL CANDIL”

Por Ángel Medina



Siento fascinación por la figura de Diógenes. Lo retratan dos anécdotas que hablan de sendas virtudes. Su libertad y la capacidad de decir mucho con poco, para hacer pensar. La primera la describe la visita de Alejandro Magno, hallándolo dentro de un tonel calentándose. El rey le preguntó qué podía hacer por él, respondiéndole: “apartarte, pues me privas de tomar el sol”. La segunda se corresponde a su caminar por el Ágora al medio día provisto de un candil, y siendo interpelado, respondió: “Busco a un hombre”.

Un hombre equivale a su pensamiento y éste es fruto de lo que guía su existencia. Animado por el personaje decidí hacer una prueba, y sosteniendo la imaginaria lámpara me dirigí a un gran hospital.

- Qué hace usted, doctora?
- Reparar personas para que puedan vivir.
- ¿Qué es la vida?
- El proscenio del ocaso.
- ¿Por qué morir?
- Porque cae el telón que pone fin a la tragedia.

- ¿Sabe para qué ha nacido?
- No. Pero hemos de morir. Y punto.

Insatisfecho me dirigí a la Penitenciaría del Estado y pregunté por el ajusticiador.

- ¿Qué hace usted, señor verdugo?
- Lo que nadie desea hacer. Tengo que vivir.
- ¿Para qué se vive?
- La vida es algo impuesto. Yo no la he pedido.
- Su oficio ha debido familiarizarle con la muerte. ¿Sabe por qué se muere?
- El polvo ha de retornar a la tierra.
- ¿Para qué se nace?
- Para morir. Sólo para eso.

El sayón tampoco había satisfecho mis preguntas y necesitando entrevistar a una lumbrera decidí buscar a un filósofo.

- ¿A qué se dedica usted, señor intelectual?
- Lo mío es puro existencialismo.
- ¿Y qué es el hombre?
- Un deseo insatisfecho sobre el que gravita la condena de su propia hambre.
- ¿Cómo saciarla?
- No puede. Como la vida, él es pura inercia. Al final todo acaba.
- ¿Y por qué ha de ser así?
- Somos una lucecita en el Cosmos que súbitamente se desvanece sin más. No busque otra explicación. Pura nada.
- Entonces, ¿qué sentido tiene venir al mundo?
- ¿Qué es la vida sino un aborto de la muerte?

Al marcharme, me pregunté: ¿Es el hombre una pasión inútil?

Vagando por la ciudad me encontré ante un manicomio. Allí se encontraban los desheredados de la tierra. Los que estorban y son apartados de la sociedad. Los leprosos de la mente. Desconfiando qué podría encontrar allí, me acerqué a uno de ellos, espetándole:

- ¿Qué hace aquí, señor lunático?
- Vegetar y pasar el tiempo.
- ¿Y por qué está?
- Me trajeron a la fuerza. Eso trae el ir contra corrientes. Quien no sigue las pautas marcadas se constituye en una afrenta para los demás.
- ¿Para qué vive?
- Acepto resignado ser flor de mi propia tumba.

- ¿Por qué habla de muerte?
- Es la otra cara de la vida y, en medio un puente. Debemos entender la conexión entre ambas.

Aquellas palabras del enajenado me animaron a ahondar.

- ¿Sabría darme alguna razón del por qué ha sido arrojado a la tierra?
- He nacido para alcanzar ser yo; el ser humano vive en guerra consigo mismo, pero no me han dejado hacer mi lucha.
- ¿Tendría la bondad de explicarse?
- Los hombres no quieren hacerse preguntas embarazosas o de difícil explicación, cuando menos comprometida. El poder domina todo y procura hacernos dóciles para vendernos toda clase de consumismo. Para ello, trata de vaciarnos de valores y sustituirlos por los suyos: el hedonismo y el materialismo. Quien más tiene, más es. Por eso, necesita negarnos un alma.

Escuchándole, me preguntaba si sería necesaria la vesanía para obtener la respuesta más allá de la sensatez.

- ¿No consiste la evolución en un devenir? El hombre ha de concluir su propia evolución para sofocar su sed. Una ética personal y colectiva que requiere enfrentarse con el mundo.
- ¿Cómo apagarla?
- Vacíandose de sí y rehusando los cantos de sirena que se le ofrecen. Quien se oponga se arriesga a perder el don de la libertad. Ahora ya conoce por qué estoy aquí.

Cuando me despedí de él tenía dos cosas claras. Una, que quien reta al sistema acaba siendo devorado por él. La otra, la coincidencia de sus palabras con mis ideas. Pero, a la vista de lo visto, sería prudente no expresarlas públicamente, porque, como él o el propio Diógenes me podrían igualmente tener por loco. Este creo yo que es el drama de la humanidad: no entender lo que somos ni lo que podemos ser. Y quien lo intenta, ha de estar dispuesto a pagar el precio de su emancipación.

Ver última publicación en:
<https://www.amazon.es/Vaticano-III-%C3%81ngel-Medina-Martos-ebook/dp/B01BSZK7BW/>

El niño escritor

**A la Asociación Amigos del Telégrafo con mi mayor afecto
He aquí el primer trabajo que firmo con este título**

Por Carlos Arnanz Ruiz



Érase una vez un niño que escribía libros. Después aprobó las oposiciones al Cuerpo de Telégrafos, pero antes... Antes, de muy corta edad, acudía con su padre (también telegrafista y pintor y dibujante y ceramista), cogidos de la mano, a la biblioteca de la Universidad Popular de Segovia. Docta Institución que luego se convertiría en Real Academia de Historia y Arte de San Quirce. Iban a sacar libros para que después el niño los leyera en casa.

No se recuerdan los títulos. Pero sí de manera especial el contenido de uno de ellos en el que se relataban las singladuras de un buque cuyo capitán se apellidaba Villaamil. La coincidencia de este apellido con el de un familiar cercano motiva el que no se haya olvidado y perviva en la memoria.

Este gusto por la lectura le vino con el tiempo, no solo en leerlos, sino también en escribirlos. Y aconteció que con 13 años, en 1949, le dio por traducir del francés al castellano una física. El niño

se apresuró a consignar en la cubierta “TRES AÑOS DE FÍSICA, por E. Drincourt. Traducida al español por Carlos Arnanz Ruiz”. Corría el año de 1949

Este niño era un servidor. No sabía entonces que había que decir castellano y no español porque españolas son todas las lenguas de España. Cuando en cierta ocasión se lo dije a un Académico de la Española y Premio Nobel, me respondió que el español era el castellano evolucionado. Le dije que no debía estar evolucionado el inglés cuando se le sigue llamando inglés y no británico. No aparece español en la Constitución y sí el castellano como la lengua común de todos los españoles.

Tres años después, en 1952, se me ocurrió traducir, también del francés: “LAS AVENTURAS DE TELÉMACO, HIJO DE ULISES, por F. Salignac de la Mothe Fenelón. Y así como la Física está traducida íntegramente, no así este segundo libro, que solo llega a unos cuantos capítulos. La verdad es que no recuerdo por qué.



Alternando con estos libros comencé traduciendo unas novelitas que se publicaban en dos revistas francesas que un hermano de mi madre me enviaba desde París. Se trataba de “París Match” y “A tout Coeur”. Pero pronto me di cuenta de que como ejercicio de traducción estaba bien, pero que de mi cosecha podía inventarme aquellos argumentos. Y así comenzó un ejercicio literario que, alternando con las atenciones familiares y las guardias en Telégrafos, condicionaron mi vida por largos años.

Se dice en la comunicación oficial que se me remitió que este nombramiento de Académico Honorario es un título con el que la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce “pretende reconocer públicamente a personas que se han destacado por el trabajo a favor de la cultura en la ciudad y que por distintas razones no han sido incorporadas a la misma como Académicos, aunque sus méritos lo podrían merecer y, en todo caso, la labor que han llevado a cabo en

su vida es coincidente en muchos sentidos con los fines que estatutariamente tiene esta Academia”.

Pero esto no es el final de mi carrera literaria. Tengo el compromiso de un libro para el centenario de la Sociedad Filarmónica de Segovia para este año de 2018. Y como en 2019 se celebrará el centenario de San Quirce ya he comunicado mi decisión de participar con un trabajo importante tanto por el contenido como por la extensión. Aparcadas quedan, pues, otras obras menores para cuando haya tiempo. Pero todo esto queda ya lejos del juego libresco que ahora recuerdo de antaño. De cuando de niño escribía libros con trece y quince años en la postguerra segoviana. Un familiar los está digitalizando y pronto podrán leerse gratuitamente en mi blog.⁽²⁾ Académico Honorario de San Quirce. Libros y articulos.blogspot.com²

Educación y sociedad futura

M.^a Victoria Reyzábal



En las últimas fechas, Europa ha mostrado su fragilidad en temas que resultan fundamentales para su existencia, amenazada por el enfrentamiento de distintos países en diferentes cuestiones, pero fundamentalmente en asuntos relacionados con la aceptación de refugiados y con la forma de llevar a cabo su integración.

A todo esto, hay que agregar el famoso Brexit, no ajeno a estas cuestiones, el dogmatismo agresivo e insultante de Trump y el aumento en ciertos sectores de la xenofobia y el racismo, que se consideraban superados, al menos en cuanto a su fanatismo. Por lo que se refiere a la educación, esta demuestra que ha estado mal diseñada, programada y evaluada, ansiosa en fomentar la competitividad, aunque se predique lo contrario, la memorización de planteamientos envejecidos y la asunción de valores más nacionales que comunitarios, más economicistas que solidarios, más convencionales que innovadores y creativos. El mundo y sus gobiernos se divide hoy en regímenes populistas, poco democráticos y autoritarios, de

supuesta orientación izquierdista o de derechas, o en gobiernos elegidos democráticamente, pero débiles y confusos ante la realidad en la que tienen que actuar, sin planteamientos claros, con vaivenes según los sectores en que deben apoyarse y propensos a olvidar sus pregonados principios en aras de mantenerse. En ambos casos, los trabajadores perciben que la riqueza no se reparte y que su protección social en educación, salud, pensiones, dependencia, etc., cada vez es más escasa. En estas circunstancias, es cuando la educación resulta clave, y hay que pensarla no solo para el presente, sino para el futuro, fortaleciendo la solidaridad social, los valores de cooperación y trabajo en equipo, el desarrollo del pensamiento crítico, el fortalecimiento de la resiliencia, la equivalencia de géneros...

La escuela debe garantizar el derecho al conocimiento, pero también luchar por el de la libertad, la equidad, la salud o la libertad de expresión, denunciando los mensajes propagandísticos y detectando los engañosamente publicitarios. El mundo no puede



convertirse en un mercado, ni mantener la dependencia de la mujer, ni frivolar los afectos, ni manipular con técnicas de supuesta autoayuda o semejantes. La educación es otra cosa: es potenciar la madurez, la asunción de responsabilidades, la solidaridad y la sinceridad en las relaciones humanas, la honestidad institucional y personal.

Este es el momento de debatir acerca de cómo debe ser la educación, de qué papel le corresponde a la escuela, a la familia, a los medios de comunicación y a las autoridades políticas. Ya conseguida en España la escolarización plena, ahora se deben evitar abandonos, exclusiones, acosos..., para que la formación alcance a todos, como señala el modelo inclusivo que nos hemos dado por ley.

Sin embargo, algo sucede de manera no esperada cuando, incluso en aquello que nos estamos esforzando, las mejoras deseadas no se producen. En los últimos catorce años han sido asesinadas casi mil mujeres y cerca de treinta niños, también por violencia machista. ¿Cómo es posible que esto continúe ocurriendo en el siglo XXI y en un país desarrollado como el nuestro? ¿Qué pasa si hasta las jóvenes actuales prefieren a compañeros que las controlen porque eso es el amor?

Nos parece que innovar tiene que ver con las TIC, la inclusión de otros idiomas, el agregado de materias extraescolares..., y no con todo aquello relacionado con los valores, la ética personal, la responsabilidad ciudadana, incluso la felicidad individual. El feminicidio en este paradigma es una desgracia que debe prevenirse, no solo frenarse cuando está realizado; sin embargo, la triste realidad es que quizá la “educación” deba empezar por los jueces, diputados o sectores religiosos. La mujer no es solo una vagina, ni únicamente un vientre, es un ser humano completo, repleto de potencialidades como los de cualquier ser humano y tiene el mismo derecho que los varones a realizarse personal, profesional y familiarmente. Y no solo hay que denunciar el machismo, sino el micromachismo del que a veces no somos conscientes ni nosotras, pero que hace referencia a esas conductas o verbalizaciones que conllevan discriminación o desvalorización de las mujeres que, en muchos casos, proviene de siglos y siglos de dominación patriarcal, en la que también hemos sido educadas las mujeres y, por ello, a veces, también caemos en él, si bien estas cuestiones críticas no deben llevarse a extremos paranoicos.

La equidad entre los géneros debe conseguirse para lograr la modificación de la estructura social, polí-

tica y familiar, así como la transformación laboral o profesional y la individual. Para conseguirlo, los hombres deben colaborar sin fisuras, realizando tareas que antes solo asumían ellas, como la atención de la familia, el cuidado de niños y mayores, etc., eliminando así las dobles jornadas de ellas o, en todo caso, compartiéndolas, es decir, que no solo hay que impedir la segregación vertical, aquella que prefiere a los hombres para los puestos altos, sino también la horizontal, que relega a la mujer a ciertas profesiones y las aleja de otras. Incluso esa doble jornada de la que hablamos, que les impide dedicar más tiempo a su capacitación permanente. Así, en el caso que nos ocupa de la educación, conviene no olvidar que la formación del profesorado es uno de los factores principales de la calidad educativa y que en esta profesión la mayoría de los docentes son mujeres.

La calidad docente no puede referirse, en ningún caso, con exclusividad a los aspectos cognitivos, sino que debe abarcar también todo lo relacionado con actitudes y valores. El desarrollo de competencias es básico, no solo para el futuro profesional, sino también para su riqueza cultural y hasta vital, indudablemente esencial en el caso de las clases de

origen social humilde. La calidad del profesorado y la importancia de éste en el aprendizaje de los estudiantes ha sido defendida por muchos estudios que demuestran las diferencias logradas en estos casos, lo que obliga a las Administraciones a generar políticas válidas de formación y actualización, no solo en el campo estricto de la especialidad correspondiente, sino en otros aspectos como motivación, metodologías, creatividad, trabajo por proyectos, etc. Por otro lado, esto nos conduce a la correspondencia entre calidad y equidad en relación con grupos sociales, centros públicos o privados, cuestiones de género, educación emocional y resiliencia, verdadera evaluación continua...

Para que estas propuestas se hagan realidad, parece obvio que necesitamos centros con autonomía, aunque no ácratas, sino autorresponsables; unos espacios que faciliten el trabajo en grupo de manera relajada y gratificante; buena relación escuela-familia, basada en el diálogo, el esfuerzo común y la confianza mutua. La escuela tendría que ser un lugar energizante, promotor del cambio social, la responsabilidad individual y el reconocimiento al hecho de que los aprendizajes nunca se acaban del todo.



Conferencia-Coloquio en el Archivo Histórico Provincial de Cuenca

Por Jesús López Requena, Profesor de Historia e Investigador
Miembro de la Asociación de Amigos del Telégrafo de España



Jesús López y Manuel Bueno

El pasado día 9 de octubre nuestro asociado Jesús López Requena dictó en el Archivo Histórico Provincial de Cuenca la Conferencia-Coloquio “**El triste final de la Telegrafía Óptica en España**”, Los datos del Archivo Histórico Provincial de Cuenca.

El Salón de Actos del Archivo Histórico se encontraba repleto de asistentes, alguno de ellos procedentes de la provincia de Cuenca, antiguos telegrafistas. También estaba el **Delegado de la Asociación Benjamín Prieto** acompañado de algunos telegrafistas de la ciudad, y desde Madrid también nos desplazamos a la llamada de nuestro buen amigo y colaborador Jesús López y atraídos por la temática de la Conferencia.

Breve reseña de la Conferencia:

López Requena inicia la Conferencia dando una información completa sobre el funcionamiento de las Torres Ópticas, dando detalles del mobiliario y los diversos materiales de la construcción de dichas Torres (puertas, ventanas, techo y el tinglado de hierro para la comunicación).

Uno de los grandes descubrimientos del ser humano fue la Telegrafía, que en el siglo XIX consiguió comunicar, de forma rápida e instantánea, los pueblos más alejados, algo que fue acogido con gran alegría y entusiasmo, según se recogió en la prensa de la época.

Entre 1849 y 1867 la Telegrafía Óptica comunicaba las tierras conquenses con la capital del reino. Con la implantación de la telegrafía eléctrica, las torres telegráficas inservibles ya se vieron afectadas por saqueos



Torre Horcajada, Ramal de Cuenca

y quedaron inertes ante los destrozos del clima y el abandono, hasta que fueron desamortizadas veinte años más tarde. El Archivo Histórico Provincial de Cuenca conserva importante información escrita, que documenta la ruina de este patrimonio industrial en nuestra provincia.

Sobre todo esto disertó **López Requena** y la charla se continuó con un animado debate en el que intervinieron la directora del Archivo, **doña Almudena Serrano**; el técnico del Servicio de Patrimonio de la Delegación de Cultura, miembros del Colegio de Arquitectos de Cuenca (que han promovido por segunda vez, la declaración de las torres telegráficas conguenses como “Bien de Interés Cultural”) y parte del público asistente.



Torre Atalayón, Línea Principal

Desde la Asociación de Amigos del Telégrafos, deseamos la consecución de “**Bien de Interés Cultural**” de las Torres Ópticas Telegráficas de la provincia de Cuenca, dando un mayor valor histórico y cultural a dicha zona, posibilitando la rehabilitación y consolidación de algunas de ellas, beneficiando con ello, el turismo y el interés de la ciudadanía.

Un sello para Consuelo Álvarez, Violeta



Ha llegado el momento de pedir un sello de Correos para las Mujeres Telegrafistas. Después de la petición y aceptación, en su día, de un sello de Correos dedicado a Clara Campoamor, con más razón podemos y debemos conseguir un sello dedicado a la Mujer Telegrafista en la persona de Consuelo Álvarez, Violeta.

La Filatelia española no ha sido muy generosa recordando a las mujeres. Desde 1850 hasta la fecha aparecen 110 sellos. Si exceptuamos las reinas, princesas e infantas de España, no llegan a 50 las literatas, filósofas, filólogas, pedagogas, políticas, científicas, cantantes y actrices que figuran en los más de 5.200 sellos que recogen los catálogos de Filatelia.

Esa es la razón fundamental para solicitar a la Comisión Filatélica del Estado un sello dedicado a “La Mujer Telegrafista” con la imagen de Consuelo Álvarez, Violeta (1867-1959). El próximo año se cumple el 60 aniversario de su fallecimiento y se han cumplido 150 años de su nacimiento. El próximo año se cumplen también 110 años desde que ella y Clara Campoamor aprobaron las oposiciones al Cuerpo de Telégrafos. El año 2019 es, por todo lo citado, un buen año para que pueda salir el sello. Consuelo Álvarez fue una mujer ejemplar, que compaginó la literatura, el periodismo, la pedagogía, el sindicalismo y la política, todo ello simultaneado con su trabajo en Telégrafos. Además sus dos hijos también fueron telegrafistas.

Consuelo Álvarez fue una gran precursora, perteneció a la primera generación de Mujeres Telegrafistas contratadas por la Administración en 1885, con solo 17 años. También fue de las primeras Mujeres Telegrafistas que entraron por oposición el año 1909, como lo hizo su compañera y amiga Clara Campoamor.

Impulsora de la Escuela Técnica Superior de Telegrafía, que dio origen a la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicación; fue jefa de Prensa de los Directores Generales de Comunicaciones en el Palacio de Comunicaciones de Madrid durante más de 25 años, hasta que se jubiló, por la edad reglamentaria.

En 1922 estuvo destinada en el Negociado de Radiotelegrafía, de ahí su experiencia para trabajar en la Radio, y en 1931 fue elegida por sus compañeros para representarles en la Junta Consultiva del Cuerpo de Telégrafos.

Fue escritora de la Generación femenina del 98, como Emilia Pardo Bazán y María de Maeztu; mantuvo una gran amistad con Galdós y con Unamuno. Fue periodista, redactora del periódico El País, desde 1904 hasta 1920, donde publicaba un artículo diario;

periodista radiofónica; ateneísta desde 1910 hasta 1936, se relacionó con todos los literatos y políticos relevantes del país.

Fue una gran luchadora por los derechos intelectuales y políticos de la mujer desde 1904 hasta 1937. Dieciocho años mayor que Clara Campoamor, su amiga y compañera, le apoyó desde su partido político y desde el periodismo para conseguir el sufragio universal para las mujeres en 1931, por el que durante tantos años Consuelo Álvarez, Violeta, había luchado.

El País el día 27 de agosto de 1907 publicaba un artículo firmado por Consuelo Álvarez, Violeta, en el que decía:

“Si los pueblos quieren alcanzar el calificativo de demócratas, han de ser justos; pues sobre la base de la justicia se edifica el gran templo de las virtudes nacionales. Llamarse demócratas y negar a la mujer los derechos políticos masculinos, es burlarse de los principios de la fraternidad y equidad, que son elementales en las sociedades que pretenden pasar por defensoras de la libertad y el progreso.”

Con un sello dedicado a la “Mujer Telegrafista”, Consuelo Álvarez, Violeta, se empezaría a hacer verdadera justicia con muchas mujeres olvidadas, por el hecho de ser mujeres, que deben de estar en la Filatelia española.

A Consuelo Álvarez, Violeta.

Por José Luis Martín (periodista)

Recibirá con gran placer
que hasta la faz de un sello subiera
esta fémica que supo llegar
a elevar su ya alto quehacer
a la misma Institución de la que fue
su primera y más extraordinaria mujer.

La Asociación de Amigos del Telégrafo de España ha solicitado a la Comisión Filatélica del Estado la creación de un sello dedicado a Consuelo Álvarez, Violeta. Esta petición ha sido respaldada por personas a nivel individual y, también, muchas Instituciones, tales como:

- Familia de Consuelo Álvarez, Violeta: Nieto, Biznietos y Tataranietos.
- Ayuntamiento de Madrid.

- Ayuntamiento de Tariego de Cerrato.
- Asociación Aula Cultural Ministerio de Fomento.
- Asociación de Amigos del Campo de Montiel – Asociación Cervantina.
- Asociación Aragonesa de lucha contra las enfermedades renales (ALCER EBRO).
- Asociación “Grupo Feminista Cuarto Propio”.
- Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos de Cataluña.
- Asociación Catalana de Ingenieros Técnicos de Telecomunicación.
- Asociación de la Prensa de Madrid.
- Federación Vasca de Sociedades Filatélicas.
- Asociación de Documentalistas.
- Ingenieros de Telecomunicación.
- Poetas y Escritores.
- Periodistas.
- Universidades como las de:
- Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicación – Universidad Politécnica de Madrid.
- Universidad Complutense.
- Universidad Rey Juan Carlos - Dirección Unidad de Igualdad de Género de la URJC.
- Universidad de Burgos.
- Universidad de Aucklands de Nueva Zelanda.
- Museo de las Ciencias de Castilla La Mancha.
- Real Academia Conquense de Artes y Letras.
- Unión General de Trabajadores Sector Postal FeSP-UGT.
- Sindicato Libre de Correos y Telégrafos Unión Provincial de Zaragoza.

Y, por supuesto, las diversas Delegaciones de la Asociación de Amigos del Telégrafo de toda España. Aportan cientos de personas compañeros y compañeras que apoyan este sello dedicado a La Mujer Telegrafista, en la persona de Consuelo Álvarez, Violeta.

A todos ellos, nuestro reconocimiento y agradecimiento.

Entre todos lo conseguiremos.



In Itínere

Romances inciertos

Por Antonio Aradillas



En sus años mozos José Luis iba para cura, Seminarios diocesanos y noviciados religiosos fueron durante algún tiempo ideal y esquema de vida. Pero, como era poeta, y como antes del Concilio Vaticano II, esta ubérrima y linda expresión evangelizadora casi estaba prohibida, o al menos, no bien vista, “por” y “en” la Iglesia según referían los cánones, se casó —lo casé yo mismo— por la Iglesia con su actual esposa “Maritali” (para los amigos), y gracias sacramentales a tan mutua y libre decisión, José Luis puede firmar poesías como la recogida en la página 197 de sus “Romances Inciertos”:

“Vendrá su cuerpo con mi alma dentro,/su corazón con todos sus latidos lleno /, la sangre será roja y de sabor dulce/, en llanto pleno de dolor vestido/. Será su sonrisa risa y amor/, sus dedos de jugar inquietos/, sus ojos ahítos e insondables,/ perdidos/ en el lúcido azul de la mañana,/ Nacerá de dos cuerpos restañados,/ de unión comulgada y abierta,/ sembrada y roturada en el tiempo/, de sazón alcanzado en el amor y en la esperanza...”

Que conste que yo llegué puntualmente a la cita. Era una cita poética. Es decir, con un escritor, que además, y sobre todo, escribe y describe poesías. El “metro” y el autobús madrileños se comportaron con su habitual disponibilidad para que sus usuarios lleguen a tiempo a todas las citas, por lo que sus retrasos apenas si fueron mensurables en esta ocasión... Pero aconteció que José Luis Martín, el poeta, había llegado antes que yo y había aprovechado los breves y sintéticos minutos para redactar ya un par de composiciones poéticas, que me enseñó, calentitas y recientes, transcritas en su libreta de manualidades.

José Luis, excolega de las ya añejas, pero siempre activas, tareas periodísticas, acaba de publicar un libro —otro, el tercero— de poesías. Lo intitula “Romances Inciertos-Caminos Imborrables”, en la editorial “Líber Factory”, de la que es obligatorio aseverar que cuida sus “productos” literarios con maestría envidiable. Sus 270 páginas son ejemplos de composición y de fácil y atractiva lectura.

Tener un amigo poeta es una bendición del Señor. Y más si define paradójicamente a sus libros como “romances inciertos y caminos imborrables”. Todos los “Romances”, “composición poética de origen español, o serie de versos de los que los pares tienen rima asonante y los impares quedan sueltos”, son ciertos. Certísimos todos los caminos son imborrables. Así lo aseguran los santos evangelios literalmente poniendo en labios de Jesús su propia y personal definición de “Vida, Verdad y CAMINO”.

¡Enhorabuena, José Luis!, y a seguir poéticamente imitando, interpretando y alabando “el vuelo de las mariposas”, sembrando de alegría “las caras propias y ajenas”, espantando “negruras de la noche y del día”, “viendo pasar el día y las cosas”, invocando a la “luz siempre y de por vida, para sí y para los demás”, en el marco cristiano y humano de “la alegría del vivir” y “hasta que te vi volando en la cima de la nube”.

Turno de... un recuerdo obsesivo

Huesos de santo

Por Avelina Jorge

Yno es que yo sea miedoso, a mis setenta años sería ridículo. Pero no puedo soportar quedarme solo en la oscuridad. Escucho el portazo de la asistenta al marcharse y tengo que acostarme enseguida. Cosas de la edad, dicen mis hijas. Ahora se hace de noche tan pronto. Y después del portazo, los ruidos no tardan en llegar.

Primero es una música ligera, festiva, como del tióvivo de mi infancia. Luego hay pasos suaves que se aproximan y un extraño ruido, como de dientes que rechinan, ¿o son dientes que mastican? Y un regusto en la boca, entre dulce y amargo, que conozco bien: Sofía.

—Cosas de la edad —dicen mis hijas y me ofrecen un paquetito de dulces. Como si lo viera, Huesos de Santo ¡Rellenos de calabaza! me dicen alegremente. Con ese tacto como de cartón piedra, ese olor inquietante... Saben muy bien que me dan grima. Además, mi dentadura ya no soporta las cosas duras. Lo que sea, pero blandito. Buñuelos de viento, por ejemplo.

A Sofi sí que le gustaban, los dichosos huesitos. Los comía con glotonería, a mí me daba repelús verlos chascar entre sus dientes. A veces, en sus prisas, se atragantaba. Daba igual, acababa con todos y luego se relamía como un gatito. Tanto tiempo ha pasado, pero tanto, ¿sesenta años ya?

No puede ser... mañana le pediré a la asistenta que me acompañe al Parque...

— Sí, sí, al Parking de Correos, me dice. Impertinente.

Pues mira por dónde, tenía razón, Precisamente en eso se ha convertido el lugar en el que jugábamos los dos. Todavía éramos unos niños, Sofía un par de años mayor que yo: pelirroja, egoísta y gentil. Apasionada. Recuerdo como la perseguía en los jardines...

Detrás mismo estaba el gran edificio blanco de Telégrafos en el que trabajaba mi padre. A veces íbamos a hacerle una apresurada visita. Y él nos saludaba desde la ventanilla y del bolsillo sacaba unas pesetillas para que montáramos en los coches de choque. Luego los dos bajábamos con agilidad los tramos de escalera del edificio. De dos en dos, de tres en tres. Y luego el tramo final, cuatro escalones de un golpe.

¿Dónde quedó la agilidad aquella? Tomábamos impulso sobre el estanque del parque para ir a caer en los macizos de flores, ¡qué destrozo! Una vez no medí bien la distancia y fui a dar en medio del agua. Sofía se regocijó de tal manera, que lo tuve que repetir tres veces para que accediera a darme un beso ¡de refilón! Dulce y un puntito amargo. Huesos de Santo.





Llegué a mi casa hecho una sopa y me castigaron. Pero no me importó. Ahorré de mi exigua paga semanal para regalarle el día de los Santos una cajita minúscula de su dulce preferido. Pero no pude prever que tendría que viajar en autobús, que aquella tarde iba particularmente cargado. Y a pesar de que llevaba el brazo bien enhiesto, los empujones de la gente y los frenazos, convirtieron un bonito y sugerente obsequio en un amasijo repugnante.

Me senté en la acera y me fui comiendo los más deteriorados; luego sin saber bien lo que hacía, termine con todos, uno por uno. Al final se me hizo un nudo en el estómago y, a continuación, tras unas violentas arcadas me deshice de la comida, del desayuno y de los asquerosos huesos. Allí quedaron, junto con buena parte de mi autoestima.

Eso pasó hace tanto, pero tanto tiempo. ¿Cómo podía recordarlo tan bien, y no saber lo que había cenado anoche? Aquella niña encantadora y malcriada, con el tiempo se convirtió en una mujer esplendida, sugestiva, ¡apasionadísima! O por lo menos eso es lo que me dijeron.

Quién iba a pensar que un ser tan fuerte, con esas ganas de vivir, de gozar, muriera con un vulgar Hueso de Santo atravesado en la garganta, precisamente el día de Difuntos...

De ninguna manera, yo qué me iba a figurar.

A pesar de los años, por estas fechas siempre me atormenta su recuerdo y vuelve a mi boca un regusto entre dulce y amargo. El año pasado averigüé sus señas y le mandé una bandeja de dulces; los encargué expresamente, ligeramente más grandes de lo normal. Y es verdad que a uno le introduje una brizna de guindilla, especial para ella, que fue siempre tan picante. Pero nadie me relacionó nunca con ellos. Me la imaginé comiéndoselos con gula, respirando apenas.

Esta noche dejaré la cajita que me regalaron mis hijas, entreabierta, en mi mesilla de noche, ¿vendrá? Y si se acerca a mi casto lecho... Quién sabe. ¡Qué se sirva si quiere! Después de todo, siempre fue una desvergonzada.

Aula Cultural Ministerio de Fomento

Viaje Cultural a Mérida y el Teatro Romano



La Asociación Aula Cultural de Fomento viene organizando, desde hace cuatro años, una visita a Mérida para asistir al Festival Internacional de Teatro Clásico, que se representa en el inigualable marco de su Teatro Romano.

En esta ocasión, y coincidiendo con la 64ª edición, hemos asistido a la adaptación libre de “LA COMEDIA DEL FANTASMA” (Mostellaria o El aparecido), de Plauto.

El viaje ha sido un éxito. Lo hemos disfrutado 55 personas. La primera parada fue en la localidad de Trujillo y después visitamos, con magníficos guías, Mérida y Guadalupe. Hemos degustado platos típicos extremeños de gran calidad.

Animamos a la Asociación de Amigos del Telégrafo a sumarse a nuestras excursiones, así como a las conferencias, conciertos y representaciones al Teatro Nacional de la Comedia en Madrid.



CUERPO DE TELÉGRAFOS



RECEPTOR MORSE PERFORADOR